

HUELLAS DE PAZ:

140 AÑOS TEJIENDO MEMORIA



MTRA. VIRGINIA BALBOA BARAZA

INSTITUTO DE EDUCACIÓN SANTA ELENA
PRIMARIA-MONTEVIDEO
OCTUBRE 2025

Ficha técnica

Nivel educativo: Primaria

Institución: Instituto de Educación Santa Elena. Sede Montevideo

Clases: 1.º y 6.º año de Educación Primaria

Espacios que integran el proyecto o la experiencia: Ciencias Sociales y Humanidades; Comunicación (Lengua Española); Artes Visuales y Plásticas; Tecnología y TIC.

Participantes: Alumnos de 1.º y 6.º año, maestras del grado, profesora de Arte.

Autoría del relato de la experiencia: Maestra Virginia Balboa Baraza

Colaboradoras: Maestras Gabriela Cuña, Alejandra Suárez y Sandra Vidal.

Contacto: virginiabalboa@santaelena.edu.uy

Resumen

«Huellas de Paz» surgió en el marco de los 140 años del Instituto Santa Elena y propuso un trabajo conjunto entre estudiantes de 1.º y 6.º año, unidos por el proyecto «Padrinos y ahijados». Inspirada en la visita al Museo Pedagógico y en el descubrimiento de la Columna de la Paz, la propuesta se amplió hacia otras manifestaciones artísticas y culturales del Uruguay, vinculadas a la memoria y a la paz, integrando huellas materiales y simbólicas presentes en nuestro país y en la institución.

El recorrido invitó a reflexionar sobre el valor de la paz, la memoria colectiva y la construcción de ciudadanía, integrando aprendizajes de Historia, Geografía, Lengua, Arte, Tecnología y Expresión. Como producciones intermedias, los alumnos crearon un *flyer* interactivo con código QR para compartir con la comunidad y una muestra en formato de *museo vivo*, que culminó con la construcción de un *monumento* simbólico de la paz como huella institucional.

A través de la propuesta nos propusimos recuperar y honrar el legado del colegio, proyectándonos hacia las nuevas generaciones, fortaleciendo la identidad institucional y promoviendo un compromiso activo con la cultura de paz, humanizando el camino compartido. Nuestra atención se centró en el trabajo colaborativo, en la participación, en la reflexión crítica sobre el valor de la paz y la memoria, en el compromiso de los

diferentes actores y en la aplicación efectiva de las herramientas utilizadas. También en las habilidades de investigación (búsqueda, análisis y selección de la información) esperadas para el grado. La evaluación estuvo presente en cada etapa del proyecto, permitiendo realizar los ajustes necesarios para favorecer su crecimiento.

Comparto con ustedes, entonces, el punto de partida, el recorrido que realizamos con los alumnos, los productos intermedios y finales de la experiencia, así como los testimonios de los protagonistas.

Palabras clave: ABP, docencia, patrimonio, identidad, memoria colectiva, guerra y paz, escultura, escritura, arte, educación, TIC.

Introducción

«No hay camino hacia la paz, la paz es el camino.»

Mahatma Gandhi

En un contexto mundial marcado por tensiones y conflictos bélicos que afectan a millones de personas, la construcción de una cultura de paz se vuelve una necesidad urgente y un compromiso ético ineludible para las instituciones educativas. La paz, entendida no solo como ausencia de guerra, sino como una forma activa de convivencia basada en el respeto, la justicia y el diálogo, requiere ser aprendida, practicada y transmitida desde la infancia.

La educación para la paz y la ciudadanía mundial busca desarrollar en los estudiantes las competencias cognitivas, socioemocionales y conductuales necesarias para vivir en armonía consigo mismos, con los demás y con el planeta. (UNESCO, 2020, p. 7)

En este marco, y con motivo de los 140 años del Instituto Santa Elena, nació el proyecto Huellas de Paz. La propuesta se integró al programa de 6.º año, abordando los conflictos bélicos, las ideas de democracia y los derechos humanos, y encontró un puente natural con el proyecto «Padrinos y ahijados», que vincula a estudiantes de 1.º y 6.º año.

Huellas de Paz partió de la convicción de que el conocimiento histórico y el ejercicio de la memoria colectiva son herramientas fundamentales para la construcción de ciudadanía. Comprender el pasado de nuestro país y del mundo, así como reconocer las huellas materiales y simbólicas que transmiten mensajes de paz, permitió a los estudiantes desarrollar pensamiento crítico, empatía y responsabilidad social.

La propuesta se desplegó a través del vínculo entre padrinos y ahijados, el recorrido por diversas manifestaciones artísticas en Uruguay referidas a la paz y la producción de materiales interactivos para la comunidad. De este modo, trascendió el plano académico y se convirtió en una experiencia transformadora que honró el legado institucional, proyectó sus valores hacia el futuro, fortaleció la identidad del colegio y promovió una cultura de paz.

El Marco Curricular Nacional (ANEP, 2022) enfatiza que la enseñanza debe promover aprendizajes integrales y significativos, articulando los distintos saberes y áreas del conocimiento. En coherencia con esto, Huellas de Paz integró distintos espacios curriculares: Historia, Lengua, Ciencias Sociales, Arte, Tecnología y Educación Ciudadana en una propuesta común donde el aprendizaje cobró sentido en la vida real.

Vergara (2015) sostiene que «el aprendizaje basado en proyectos conecta los contenidos curriculares con la vida, porque permite que los alumnos aprendan haciendo, construyendo y compartiendo experiencias con sentido» (p. 23), algo que se reflejó en cada etapa de esta experiencia.

Uno de los aspectos más enriquecedores fue la dimensión intergeneracional que se logró construir entre alumnos de 1.º y 6.º año. Los mayores asumieron un rol de guía y acompañamiento, mientras los más pequeños aportaron su curiosidad y creatividad. Esta dinámica favoreció la solidaridad, el trabajo colaborativo y el sentido de pertenencia.

Otro aporte significativo fue la conexión entre la memoria histórica y la vida escolar, al vincular el legado nacional con los 140 años del Instituto Santa Elena. Monumentos, murales y expresiones artísticas dejaron de ser objetos distantes para convertirse en experiencias vividas y resignificadas por los propios alumnos.

El proyecto incorporó además una fuerte dimensión cultural y comunitaria: la elaboración de un *flyer* con código QR, un *museo vivo* con propuestas interactivas y la creación de un tapiz institucional por la paz. Estas acciones posicionaron a los estudiantes como protagonistas y creadores de cultura, con capacidad para compartir sus aprendizajes con el barrio y toda la comunidad educativa.

Finalmente, Huellas de Paz integró una dimensión ética y ciudadana profundamente comprometida. No se trató solo de estudiar la paz, sino de aprender a vivirla y construirla colectivamente. El compromiso final de construir un *monumento a la paz* en el colegio simbolizó que cada uno de nosotros pudo dejar una huella significativa en la historia común, en sintonía con el lema institucional de este año: «Humanizando el camino».

Relato de la experiencia

«La memoria es un territorio vivo que nos enseña de dónde venimos y nos invita a construir una convivencia sin violencia.»

Punto de partida: Monumento a la Paz de 1904. Mapa de la memoria

El proyecto comenzó con una pregunta inicial compartida entre los niños de 1.º y 6.º año: «¿Qué significa para ustedes la palabra paz?». Esta pregunta orientó toda la propuesta, promoviendo la reflexión, la escucha de distintas perspectivas y el vínculo entre generaciones. Realizamos una propuesta en Mentimeter:

Esta actividad permitió detenernos a pensar qué significa la paz para cada uno. A través de las palabras y sentimientos que compartimos, se construyó una definición colectiva reflejando nuestros valores como comunidad:



«La paz no es solo no pelear, sino poder vivir con calma, tener amigos, sentirnos libres y felices. Es cuando hay igualdad, respeto y esperanza para construir juntos un mundo mejor.»

Alumnos de 1.º y 6.º año IESE

Como segunda instancia, se invitó a los estudiantes a explorar de manera más concreta: «¿Qué manifestaciones artísticas conocen en el mundo, en Uruguay o en el colegio que tengan relación con la paz?». Con los niños de 1.º, esta exploración se centró en elementos cercanos y significativos de su vida escolar, como el colegio, su *himno* y los símbolos presentes en el logo, como las palomas. Los estudiantes de 6.º, en tanto, ampliaron la reflexión hacia expresiones culturales y artísticas más diversas del país.

Esta etapa, entonces, invitó a los alumnos de 6.º a retomar la experiencia vivida en la salida al Museo Pedagógico, donde conocieron la Columna de la Paz en la Av. 18 de Julio. Desde allí, se inició una investigación sobre este y otros monumentos vinculados a la paz, complementando con murales y obras de artistas plásticos uruguayos. Luego, cada equipo de padrinos y ahijados preparó una presentación con las aplicaciones Arte-Galería Virtual y Art Steps, incluyendo imágenes y textos breves sobre cada obra. Además, un grupo de alumnos de 6.º año se encargó de elaborar un *flyer* para distribuir en el barrio, integrando así a la comunidad.

¿En qué obras artísticas nos centramos?



Columna de la Paz (José Livi)



Raíces de la Paz (Carlos Páez Vilaró)



Paloma de la Paz (Pablo Atchugarry)



Manifestación por la paz (Lucía Bonfiglio)



Tríptico elaborado por alumnos de 6.º



El tótem de la tribu humana (Roberto Vivo)



Visitando clases del IESE y recorrida por el barrio.

Producción artística

«La educación artística favorece la expresión emocional y la comprensión de la diversidad cultural, dimensiones claves de la cultura de paz». Padrós (2018)

La siguiente etapa se centró en el arte. Los estudiantes de 6.º prepararon un «Museo vivo de la paz», en el que se transformaron en guías y mediadores culturales. Cada grupo presentó una obra de arte uruguaya (pintura, mural o escultura) explicando sus principales características, su autor y los mensajes que transmiten. En una jornada especial, los alumnos de 1.º fueron invitados a recorrer este museo interactivo guiados por sus padrinos, quienes los acompañaron a observar, interpretar y crear. A partir de cada obra, los más pequeños realizaron una propuesta artística y tecnológica propia, inspirada en los colores, emociones, las formas y figuras humanas que descubrieron.



De este modo, el museo se convirtió en un espacio de encuentro, expresión y aprendizaje compartido, donde el arte y la paz se construyeron entre generaciones.

Actividades del Museo Vivo

Durante el recorrido del Museo Vivo, los alumnos de primero participaron en distintas propuestas guiadas por sus padrinos de 6.º año. Cada estación del museo se centró en una obra de arte uruguaya y ofreció una experiencia distinta de exploración y creación.

La Columna de la Paz

A partir de la escultura, los alumnos utilizaron la aplicación ChatterKid, que les permitió *darle voz* a la obra. Crearon breves mensajes de paz y los grabaron como si la propia columna hablara, transmitiendo sus ideas y sentimientos.

Mural de Carlos Páez Vilaró

Inspirados en los colores y formas del mural, los niños imaginaron y escribieron un diálogo entre los personajes o figuras que aparecen en la obra. De esta manera exploraron el valor simbólico del arte y expresaron, mediante la palabra, mensajes de convivencia y esperanza.

Escultura de Pablo Atchugarry

En esta estación, los alumnos armaron rompecabezas con la imagen de la paloma, trabajando la observación y la colaboración. Cada pieza completada fue una oportunidad para conversar sobre los significados del símbolo de la paloma y su relación con la paz.

Tótem de Roberto Vivo

A partir de la escultura de Vivo, los grupos construyeron un tótem colectivo con distintos símbolos del colegio y del mundo vinculados a la paz, utilizando materiales variados. La propuesta invitó a reflexionar sobre la unión de las diferencias y la fuerza del trabajo conjunto.

Obra de Lucía Bonfiglio

Inspirados en las obras de esta artista contemporánea, los alumnos realizaron un dibujo en negro y luego aplicaron pintura con esponjas de colores, explorando el contraste entre la línea y la mancha. La actividad permitió expresar emociones y representar la idea de la paz a través del color.

Cierre comunitario

El proyecto culminó en una producción compartida: la construcción de un Tapiz de la Paz del Instituto Santa Elena, acompañado por la lectura pública de un Compromiso de Paz.

Cada niño creó una pieza individual en fieltro, plasmando un símbolo o imagen que para él o ella representara la paz. Estas piezas fueron decoradas con pinturas de tela y luego unidas mediante costura, formando un tapiz colectivo que reflejó la diversidad de miradas y la unión de nuestra comunidad. Esta obra es el resultado del esfuerzo conjunto y nos invitó a valorar la colaboración, la creatividad y la importancia de construir la paz entre todos.

El día del evento invitamos a las familias a compartir nuestro proyecto. Los niños relataron el tema, argumentando su elección y el proceso de elaboración.

Voces de los participantes

A medida que el proyecto avanzó, se fueron recogiendo evidencias de su impacto a través de distintas instancias evaluativas. Estas instancias permitieron relevar el sentir de los participantes y valorar los aprendizajes construidos hasta ese momento. Una vez finalizada la propuesta, se realizó una revisión integral de los logros obtenidos. A continuación, se comparten algunas opiniones recogidas durante el proceso.

Opiniones de 1º año (ahijados)

«Nos gustó cuando nuestros padrinos nos contaron cosas del monumento, porque aprendimos jugando.»

«Fue lindo estar con los de 6.º porque nos enseñaron cosas nuevas.»

«Aprendimos que la paz la hacemos todos.»

«Me gustó hacer cosas de la paz con los grandes.»

«En el Museo me imaginé que estaba en un cuento.»

Opiniones de 6.º año (padrinos)

«Ser padrinos nos hizo sentir responsables, porque tuvimos que enseñar y acompañar.»

«Creemos que haber dejado un tapiz en la escuela fue una forma de dejar nuestra huella.»

«Aprendimos de una manera diferente y eso fue lo que me gustó.»

«Me daba mucha ternura escuchar las reflexiones de nuestros ahijados.»

Opiniones de madres y padres

«Nos alegró ver que nuestro hijo pudo compartir con su padrino y aprender sobre la paz y el respeto.»

«Nos pareció muy valioso este vínculo entre padrinos y ahijados, que los ayudó a reflexionar y transmitir valores de convivencia.»

«Fue muy valioso ver a nuestra hija tan entusiasmada, contando en casa cómo trabajaba con sus ahijados en un tema tan importante.»

Reflexiones

Creo con mucha convicción que este proyecto fue una propuesta innovadora, que logró ir más allá de lo que suele trabajarse en el aula. Desde el comienzo, con las demás docentes nos propusimos abordar los contenidos de forma integrada, en una experiencia común, significativa y muy enriquecedora.

En lugar de ver cada espacio curricular por separado, los participantes pudieron vivenciar cómo los saberes se conectan, tal como sucede fuera de la escuela, en la vida real.

Uno de los aspectos más valiosos fue la relación entre padrinos y ahijados. Los estudiantes de 6.º asumieron un rol activo como guías y referentes, mientras que los más pequeños de 1.º aportaron la frescura de sus preguntas, su mirada espontánea y toda su creatividad. Esta interacción ayudó a fortalecer vínculos, a practicar la solidaridad y a generar un verdadero sentido de comunidad.



También fue muy importante la manera en que logramos unir la memoria histórica con la vida escolar, en el marco de los 140 años del Instituto Santa Elena. A través de monumentos, murales y distintas expresiones artísticas, los alumnos pudieron conectarse con la historia del país y del colegio, no como algo lejano, sino como algo vivo que se resignifica a través de sus propias miradas.

Además, el proyecto permitió compartir con las familias y con el barrio distintas producciones culturales: el *flyer*, un museo y la creación del tapiz. Estas propuestas resultaron muy motivadoras para los alumnos, aumentaron su curiosidad y atención, mostrando en cada actividad un papel activo tomando decisiones y asumiendo responsabilidades como protagonistas y transmisores.

Como señala Delors (1996), «la educación es un tesoro escondido en cada persona y una vía privilegiada para transformar el mundo en un lugar más humano» (p. 12).

Ese espíritu es el que guía Huellas de Paz, donde los estudiantes dejaron su marca en la historia del colegio y aprendieron que la paz se construye todos los días, desde los gestos más pequeños.

Por último, quisiera destacar que esta experiencia también dejó una fuerte huella ética. No solo se trató de hablar sobre la paz, sino de aprender a vivirla y construirla juntos. El *monumento* a la paz que dejaremos en el colegio será símbolo de ese compromiso: de que cada uno, desde su lugar, puede aportar a un mundo más humano. Tal como nos invita el lema de este año del IESE: «Humanizando el camino».

Bibliografía

DELORS, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. UNESCO.

ANEP. CEIP. (2016). *Documento Base de Análisis Curricular 2016*. Uruguay.

ANEP. (2023). *Educación Básica Integrada 2023*. Uruguay.

ANEP. (2022). *Marco Curricular Nacional 2022*. Uruguay.

CEIP. (2012). *Cultura de paz*. Movimiento de Educadores por la Paz.

PADRÓS, M. (2018). *Educación para la ciudadanía global: una mirada desde la práctica docente*. UNESCO.

UNESCO (2020). *Educación para la ciudadanía mundial: preparación de los educandos para los desafíos del siglo XXI*.

VERGARA, J. J. (2015). *Aprendo porque quiero: El aprendizaje basado en Proyectos (ABP). Paso a paso*. Ediciones SM.

Anexos

[Fotografías](#)

[Columna de la Paz](#)

[Columna que habla](#)

[Museo Virtual](#)